

1985

La dictadura en el exilio: *El jardín de al lado* de José Donoso

A. Alejandro Bernal

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Bernal, A. Alejandro (Primavera 1985) "La dictadura en el exilio: *El jardín de al lado* de José Donoso," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 21, Article 27.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss21/27>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

LA DICTADURA EN EL EXILIO: *EL JARDIN DE AL LADO* DE JOSE DONOSO

A. Alejandro Bernal
DePauw University

El tema de la dictadura en Latinoamérica, tantas veces ya tratado, se da de modo diferente en *El jardín de al lado* de José Donoso. Aquí se narran las experiencias del narrador y su grupo como exiliados, dando al lector un amplio panorama de cómo sienten miles de latinoamericanos fuera de su país. La voz del protagonista, narrador drámatico de primera persona, prevalece sobre las otras voces narrativas, como así también su punto de vista con respecto al mundo narrado. La figura del dictador permanece entre bambalinas dentro de la narración y como ente fijo en la conciencia de los personajes que se han reunido a gusto o disgusto en Sitges, un pequeño balneario español en las cercanías de Barcelona.

En Sitges vive la pareja protagonista de chilenos, Julio Méndez y Gloria, exiliados después del 11 de septiembre. El narrador, Julio, es un escritor mediocre, político moderado, sin ideas claras ni empuje revolucionario. Ella, sobre los cincuenta como su marido, aún conserva su belleza "prerrafaelista". Ambos se delinearán como burgueses empedernidos que pretenden ser de la izquierda socialista. Su hijo Pato, crecido y educado en Europa sin traumas de origen político, se burla de ellos por su fijación en el "Once", como también lo hace su amigo Bijou con respecto a sus padres. La relación conyugal de la pareja es siempre un enredo, o un entendimiento

que encubre desavenencias. De esta manera la vida de los personajes protagonistas como la del resto está marcada por la sombra del pasado que conlleva la imagen del dictador que han llevado consigo. De allí que la novela presente una problemática que es extensible a todo exiliado y muestre la pérdida de identidad y el fracaso especialmente intelectual.

El conocimiento del narrador es el del narrador protagonista.¹ Como tal, entrega más información al lector que el resto de los personajes. Así, la visión reportada es directamente proporcional a su participación. Los otros personajes también entregan su punto de vista a través de la participación en primera persona cuando tratan de exteriorizar sus experiencias en el exilio o antes del exilio. Por lo tanto, el lector tiene diferentes enfoques sobre la realidad, de los cuales puede extraer el suyo propio con cierta objetividad.

Desde la primera página se percibe el pesimismo del narrador a través de su voz interior. La vida en el exilio no es placentera, aún peor, es un infierno escogido como única alternativa impuesta por la dictadura:

¡Como si Gloria y yo perteneciéramos a la clase de latinoamericanos que pueden darse el lujo de "tener" planes para el verano"! En ningún momento dudamos estar condenados a pasar también nuestro séptimo verano europeo atrapados en el infierno de Sitges.²

En contraposición a este primer contacto y sentimiento, inmediatamente después el lector conoce a un personaje diferente: al positivo y triunfador; y a través de este diálogo telefónico (narrador-Pancho): el mundo de Sitges, lugar de veraneo para unos y de exilio para otros; las diferencias entre el fracasado y el hombre de éxito; y, la situación política y económica en Chile. De esta forma, una simple conversación telefónica da paso a los monólogos, a los otros personajes y a la temática de la novela. Al mismo tiempo que el narrador describe a su amigo pintor, se describe a sí mismo y sus resentimientos contra el triunfador y la política dictatorial:

Puritano receloso del placer en que me ha transformado nuestra historia reciente, al principio lo rechacé todo, Incapaz de soportar a Pancho: ira, sin duda un componente de envidia, una condena, digna de Adriaola por la alienación en esas cosas, censura a su culpable indiferencia por los problemas del mundo y de Chile, repulsión por su egoísmo o egocentrismo, por su frivolidad, todo esto en contraste inexplicable y turbador con su hondura como artista: el sentido del humor, que era casi como una marca de fábrica de la gente como uno, anulado después del Once (18).

Pancho Salvatierra, a diferencia de los otros, no tiene la experiencia del golpe de estado. No es tampoco partidario de dictaduras, sino que desconoce lo sucedido en la política por razones de tiempo y lugar: *Bueno, bueno, cortémosla mejor, no discutamos sobre estas latas, como todos los chilenos. Además, después de veinte años afuera ya no tengo idea de quién es quién en la política chilena* (20). La figura del triunfador, a pesar de ser secundaria en el tratamiento de personajes, encierra lo que muchos exiliados quisieran ser. Pancho no sufre de falta de identidad ni vive en el pasado que aniquila a sus compatriotas en Europa. De esta manera, el pesimismo arrastra con todo, incluso las relaciones conyugales. A propósito del llamado telefónico de Pancho, el marido se dirige a su esposa y describe su indiferencia:

/Gloria/ preparaba un estudio sobre discriminación sexista en las ciencias ocultas, Inconstante actividad con que, según decía, por lo menos en una modesta medida se "realizaba", pero que, curiosamente, emprendía con renovado ímpetu cada vez que su irritación contra mí, contra el mundo, contra Pinochet, contra Adriazola, contra Sitges y contra las guitarreadas y los asados, la desbordaban (21).

De esta manera, la relación en la pareja se presenta desde el comienzo como un entendimiento destructivo, como así también la relación entre otras parejas y amistades.

Adriazola, otro de los allegados a Sitges, se dedica también a la retórica política que no tiene otro fundamento que la dictadura. También vive en ese pasado latinoamericano: el Once, lo que proyecta a sus murales que le dejan una entrada monetaria suficiente para convertirlo en un burgués que predica el socialismo. El punto de vista del narrador es claro con respecto a este tipo de antifascismo. Adriazola también, en cierta forma, ha perdido su identidad, la que trata de reconstruir a través de una falsa oratoria, cuyo motivo son las raíces, hecho que incluso a sus amigos disgusta. Adriazola dice:

— Bueno, en el sentido de perder las raíces. Es la tarea principal de todos nosotros los artistas e intelectuales chilenos en el exilio, conservar no sólo la llama de nuestra identidad patria, sino el rencor, las venas abiertas... (52).

Ni Julio ni Adriazola han sido expulsados del país. Su exilio es voluntario, lo que implica que su actividad revolucionaria en Chile no estaba declarada o no fue comprobada. Por consiguiente, ambos mienten al querer dar la imagen de ser víctimas totales del sistema dictatorial. Pero sí al lector le parece más creíble la aseveración de Adriazola que dice estar en todas las "listas negras" del país. Se autodescribe *como reconocido en todas partes como un gran enemigo del régimen* (53) y que por eso sufre el exilio. Lo

único que se plantea como verdadero (real-visual) es su obra: el arte muralista, cuyas motivaciones son dudosas ya que lo ha convertido en un negocio. Ninguno de los exiliados opina positivamente de él, pero no difieren de él, sino que lo aceptan y se aceptan superficialmente para no permanecer totalmente aislados. El único que lo enfrenta y que pone en tela de juicio todas las ideas es el "angelo musicante", representante de la nueva generación. Este nuevo personaje, especie de extraño en el mundo de ese microcosmos, niño-hombre sin nombre, de apariencia débil y anti-todo, es hijo de exiliados que ha crecido y se ha educado en Europa sin complejos ni traumas políticos, pero sí totalmente abandonado por sus padres que viven en el pasado. Este acusador presenta su punto de vista, encarando a los exiliados y definiéndolos como fracasados:

Era todo una mentira, pura superchería, fuegos artificiales, aseguró con pasión el muchachito: sus padres iban a volver a Chile porque no podían más y estaban viejos y desplazados — además de fracasados como pintores — en el mundo europeo que no les otorgaba el rango a que se sentían con derecho (52).

De esta manera, tanto los padres del "angelo musicante" como la pareja protagonista se asemejan en cuanto a que no han cumplido con el objetivo de sus vidas. Es ya demasiado tarde para ellos para recomenzar sin ni siquiera tener una esperanza que los guíe: están vacíos y no buscan soluciones, alucinados aún por la presencia de la dictadura, a la cual ya son ajenos en espacio y tiempo. Ya no son escuchados ni tampoco se escuchan entre ellos. Permanecen sin escape y al punto de cortar la poca comunicación y amistad. Por lo tanto, el tedio es lo único que los une. De ahí que la nueva generación se resista para finalmente dejarlos atrás en la búsqueda de nuevos horizontes. La generación nueva se independiza y triunfa, por lo menos en lo que la sociedad le permite.

El contacto con Chile y su historia política se da a través de la ventana que da al jardín de al lado, a la ensoñación artística y al pasado representado por la añoranza de la casa paterna y la juventud. Así, a pesar de desear estar en Chile, el lector se da cuenta del odio que el protagonista tiene a un posible regreso, odio que esconde el miedo al régimen militar y al aislamiento intelectual. A través de la ventana el protagonista dialoga con su padre muerto en Chile, con su madre moribunda, dándole al lector a conocer cierta verdad:

¿Cómo ir a Chile, papá? ¿No se da cuenta que la situación me ha forzado a elegir una vida afuera de ese útero pequeñito y aislado, protectivo que es Chile pese a los peligros que todos conocemos, pero que es protectivo en comparación con la inclemencia de esta inmensidad que es el afuera, donde nos hemos visto obligados a renacer? (71).

El terror al atrapamiento en Chile obedece a no querer vivir en la mediocridad intelectual. El narrador, pese a su fracaso como escritor, siente que en Europa tiene muchas más posibilidades, las que también son inciertas, de publicar y hacerse conocer en el mercado internacional literario.³ Al fracaso intelectual y profesional se le suma, por otra parte, como consecuencia, el fracaso familiar. La excusa que presentan a su hijo Pato es la falla de los proyectos generales, lo que dice relación con la salida al exilio y, cuya secuela es la aniquilación moral y el desequilibrio que termina en alcohol y drogas.

Poco a poco la novela se va abriendo para dar paso a nuevos personajes, los que se relacionan por oposición y se unifican positivamente en busca de una causa: el bienestar mutuo. Es así como el narrador, y por éste, el lector, conoce a Katy Verini, refugiada política oriunda de Montevideo. Katy sobresale en la segunda parte de la novela (estadía en Madrid) y se la relaciona también con Bijou (el angelo musicante) y especialmente con Gloria. Según el narrador, ella *es un residuo ya anticuado de la época de los hippies, cuando ella era joven y floreció como la musa de Montevideo*

(124). Sin embargo, Katy es independiente, soluciona sus problemas y tiene disponibilidad para adaptarse a diferentes situaciones. El lector se da cuenta de esto a través de su propia voz, aconsejando a Gloria, y estableciéndose como dominante del mundo:

...que no me cuenten ese cuento a mí, le decía yo a la mina que me estaba psicoanalizando entonces, porque ahora me psicoanalizo con un tipo piola, mejor, tengo mejor relación con los hombres que con las mujeres, aunque vos sos una excepción, Gloria, sos víctima de un sistema pero no te conformás con ser victima, debés psicoanalizarte, Gloria, sí, ya sé que es caro, yo puedo hacerlo porque los argentinos se lo hacen por nada a los argentinos exiliados que no pueden pagar, lo mismo los chilenos, agrego yo, y vos también, Jullto, para que saquéis adelante esa novela de mierda (127).

De esta manera, el humanitarismo de Katy es un provecho social del que todos ganan de acuerdo a la situación, considerando el punto de vista de Erving Goffman:

In every social situation we can find a sense in which one participant will be an observer with something to gain from assessing expressions, and another will be a subject with something to gain from manipulating this process. A single structure of contingencies can be found in this regard which renders agents a little like us all and all of us a little like agents⁴.

De modo que el narador consciente de la problemática y de las artes de Katy como personaje activo, la describe como sigue:

se repiten entre los nuestros estos casos de depresión: Katy se transforma, de pronto, de hippie locuaz e Inútil, incapaz de cruzar una calle sin aferrarse del brazo de alguien como si esa aventura le causara terror, en una mujer solidaria y práctica que sabe compartir las desdichas de otros porque otros han compartido las suyas, o como si sacara del inconsciente las antiquísimas artes femeninas del consuelo y la reparación, que ahora emplea para asistir a la amiga que sufre y al marido de la amiga (197).

Avanzada la lectura de la novela, la depresión y la solidaridad son los motivos mejor tratados en vías de la búsqueda de una solución. Así como existen la soledad y el odio, existe la amistad que equilibra a los personajes en momentos de infortunio. Así es como aparece el médico Carlos Minelbaum, exiliado político argentino que no tiene posibilidades de regreso. Carlos analiza caracteres y la sociedad en que están inmersos. Para él, la sociedad y el momento histórico son decisivos en la vida del individuo:

Carlos mantiene ansiosas conversaciones conmigo, que también son una amistosa psicoterapia destinada a apoyarme para soportar toda la culpa que Gloria apila sobre mi cabeza, la culpa del fracaso de su vida, dice ella, pero que yo debo entender, dice Carlos, como el fracaso de algo mayor, de una educación, de una clase, de un mundo, de un momento en la historia, todo lo cual ella me adjudica a mí. No es un caso único. Basta ver las cicatrices en las muñecas de Katy (201-202).

La diferencia fundamental entre las dos parejas reside en que Carlos y Katy se identifican verdaderamente con una causa política y social. Esto les da una base en qué moverse y les indica cómo actuar. Este hecho lleva también al lector a comparar la diferencia entre la pareja mayor y la nueva generación, ya que esta última actúa contra todo y todos los que se empecinan por abanderarse con ideas políticas de cualquier tendencia sin tener real participación. De allí la envidia que siente el narrador por la nueva generación, por su energía y habilidad para atraer y combatir a la gente, su independencia y disponibilidad. Sin embargo, esta nueva generación también es víctima del exilio. Bijou se siente ajeno al exilio y a la patria, pero no es nada más que un escape que decae en la amoralidad. Tampoco se adapta al estilo europeo a pesar de que dice ser francés. El otro personaje joven, Pato, con un poco de suerte, ha logrado escaparse y forjarse un futuro lejos de sus padres, única solución en la búsqueda de integración social.

La novela y el golpe de Estado son la constante que acerca a los personajes protagonistas a Chile, donde se guarda la identidad entre las paredes de la casa paterna. Por lo tanto, hombre e identidad se vislumbran separados. La casa de la calle Roma no es más que un símbolo que se quiere perpetuar como forma de protección hasta que, finalmente, los personajes

ven su realidad actual y solucionan parcialmente la problemática a través de la vocación profesional e intelectual como profesores de cátedra, como escritores, pintores..., en la medida que la sociedad europea les abre sus puertas.

Por último, la novela del golpe fracasa y surge otra más actual: la novela del exiliado que lucha por levantarse, cuyo autor es Gloria. En consecuencia, aparece un nuevo narrador, autor ficticio, que entrega un documento social, existencial, político y psicológico a través de la mostración de diferentes puntos de vista que concuerdan en un sólo hecho: la degradación del exilio como secuela de la dictadura. Así, el escribir una novela basada en el golpe de Estado en Chile es una excusa, una mascarada que da paso de manera artística a la verdadera preocupación que es la situación de los exiliados ahora y la de los que han permanecido en sus países atrapados por el régimen. Por eso es que tiene éxito la novela que deja al descubierto los problemas actuales del golpe: la pérdida de identidad, la desesperanza y los problemas personales y sociales marcados por la circunstancia; y, por otra parte, la lucha por la supervivencia que está muy lejos de la alienación. Si bien es cierto que la novela hace hincapié en la situación chilena, la obra se hace más universal al tratar psicológicamente a personajes que han escapado de todas las dictaduras políticas latinoamericanas. De esta forma, casi todos los personajes se desenmascaran, mostrando su verdadera naturaleza marcada por el fracaso en tierras extrañas para, luego, avanzar aceptando la nueva realidad, sin perder la esperanza de liberación. Todo, en conjunto, muestra el desarraigo impuesto, la historia política y lo que se esconde tras ella, teniendo como sombra y fantasma la figura del dictador.

NOTAS

1 Wayne Booth, *The Rhetoric of Fiction* (Chicago and London: University of Chicago Press, 1961) pp. 153-154. De lo expuesto por Booth se deduce que la participación de un narrador dramático puede ser activa (narrador agente) o la de un observador o testigo. En el caso de *El jardín de al lado*, el narrador es el protagonista, por lo tanto, activo. Es interesante también lo que dice Oscar Tacca en *Las voces de la novela* (Madrid: Gredos, 1973) p. 85, con respecto al personaje narrador y protagonista: "El narrador puede, en cambio, asimilándose a un personaje, contar la

historia desde dentro, participando en ella en menor o mayor grado. Se trata del tradicional relato en primera persona: 'yo' en el discurso. La distinción entre narrador y personaje, cuando éstos coinciden, cuando es el narrador el que narra, se torna más ardua, por más artificial, pero resulta provechoso mantenerla. En un plano estrictamente racional, sin embargo, la triple diversidad en la relación de conocimiento de ambos (omnisciencia, equidendencia, deficiencia) desaparece".

2 José Donoso, *El jardín de al lado* (Barcelona: Seix Barrai, 1981) p. 11. Se citará por esta edición.

3 El tema de darse a conocer en el mercado internacional literario se da ya en el ensayo del mismo autor *Historia personal del Boom* (Barcelona: Anagrama, 1972).

4 Erving Goffman, *Strategic Interaction* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1970) p. 81.